

Encuentro Estatutario del Agrupamiento Pastoral Lima-Perú 28/1 al 8/2 de 2011

Mientras el avión se preparaba para aterrizar en Perú, observé dos o tres luces brillando apenas abajo. En ese momento imaginé a Lima, Perú, como una ciudad muy pobre. Fue sólo cuando el avión se dirigió a tierra que mis ojos vieron millones de luces resplandeciendo ante mí. Llegué a saber luego que éstas eran un reflejo de 8 millones de personas que buscan por una vida digna donde haya paz y justicia. Escuché también, que muchas de estas personas luchan por sobrevivir en condiciones muy difíciles y a veces en situación de pobreza extrema. Sí, era una brillante luz vista desde arriba al llegar a Lima pero esta visión me ha hecho pensar y nos recuerda a todas, la necesidad de promover cambios radicales a nivel social, económico y político para que las personas pobres, oprimidas y marginadas tengan igualdad de oportunidades para una vida mejor.

Las Hermanas Marguerite Fortier y Vilma Torres me dieron la bienvenida. Llegué a la Casa Regional Basile-Moreau donde la Hermana Liette y otras hermanas me recibieron. Éste sería uno de muchos encuentros con las Hermanas en Perú. Permítanme compartir humildemente con ustedes esta experiencia.



Las Delegadas del Agrupamiento Pastoral, Hermanas Vilma Torres de Perú, Marceline Victor de Haití, la Sra. Patricia Murphy, una asociada representante de la Delegada de Ontario y yo comenzamos una visitación relámpago. Visitamos lugares donde las Hermanas cumplen obras pastorales, en Puno, en Tacna y en Canto Grande, Lima. Mientras

estuvimos en Tacna, Yolanda Cruz y Françoise Savoie nos llevaron a visitar a los vecinos, mujeres, niños, niñas y jóvenes del desierto de Viñani. Hemos conocido el Centro de las Hermanas donde reciben a mujeres que aprenden costura y a la juventud para favorecer su educación integral con una biblioteca adaptada a cada edad y ayuda en las tareas escolares. También, las hermanas colaboran con la parroquia en la pastoral sacramental, en la liturgia, movimientos de jóvenes, celebraciones de eventos especiales como Navidad, Semana Santa etc...

En Canto Grande, Lima, nos quedamos en el Noviciado Internacional y visitamos con Vilma, Celina y algunas Asociadas, a familias que encuentran grandes dificultades y que son acompañadas por las Asociadas y por nuestras hermanas.

Lo que observamos en nuestras visitas fue la cálida acogida que recibimos luego de ingresar a sus humildes moradas. Fuimos recibidas con abrazos por las niñas, los niños y sus padres y madres. En cada hogar que visitamos vimos pobreza. Un foco por habitación, esto si tenían electricidad. Una habitación lleva entre 5 y 10 años en construirse. No refrigeración, no baños en interiores, no closet, no privacidad, ropas y juguetes de segunda mano, y mucho más. Los padres y madres viven por sus hijos. Las niñas y niños van a la escuela y reciben educación esperando que algún día puedan vivir en un entorno más eficiente. A través de nuestros ojos, vimos pobreza. Con nuestros corazones, vimos a Dios presente y trabajando...

Comenzamos nuestras reuniones en Chaclacayo. Primero, nos encontramos con la Familia Santa Cruz: Sacerdote, Hermanos, Hermanas de la Santa Cruz y nuestras Hermanas. El tema que trataron tocó la visión de la vida religiosa en la Iglesia y la realidad de nuestro mundo. A partir de un texto del P. Simón Pedro Arnold, hubo intercambio de inquietudes e interpelaciones: ¿cómo la Iglesia Institución se acerca a los pobres, como reflexiona frente a las situaciones que causan la pobreza? Hay obispos que remueven a comunidades religiosas de sus diócesis sin poder explicar el motivo. Unas frases mencionadas merecen proseguir con la reflexión: la Jerarquía es ciega, no se da cuenta de lo que viven día a día los pobres. Primero, cambia tu actitud para que puedas invitar al otro a cambiar. ¿Para qué Reino estamos trabajando? ¿Cómo aceptamos que tenemos que revisar, como religiosos y religiosas de Santa Cruz, la coherencia de nuestro compromiso de vida? ¿Qué necesitamos cambiar para seguir brindando acompañamiento espiritual, amor, cercanía y solidaridad a la Iglesia Pueblo de Dios, particularmente a los más pobres y a sus Pastores...?

El Encuentro Estatutario del Ministerio Pastoral comenzó con Oración y una Canción llamada "Somos las Manos de Cristo". Siendo la Coordinadora, recibí a las Hermanas de Perú y Chile y a las Personas Asociadas. Les mencioné que no podía ponerme frente a ellas y hablarles de su ministerio sin antes haber visitado algunas áreas en las que sirven. Les dije que no importa el agrupamiento al que pertenecemos, compartimos con aquellas personas que tocamos cada día, el mensaje de amor, perdón y compasión de Dios. Luego, las Delegadas de Haití, EE.UU., Ontario y Perú mostraron un Power Point de su Ministerio Pastoral en su medio.

Durante los dos días siguientes, la Sra. Laura Vargas, de la Comisión Episcopal de Acción Social de Perú, fue nuestra principal expositora. El tema fue la Presencia Mística y Profética en el Ministerio Pastoral. Laura comenzó por explicarnos la

Dimensión Mística del Ministerio Pastoral según la Biblia. Ella dedicó un tiempo a la dimensión Espiritual que apunta a la comunión directa con Dios. Ser mística es plantear una relación mediante la vivencia y experimentación del misterio. Es el deseo del alma humana de tener una unión íntima con lo divino. Es un intento de determinar el proceso y los mecanismos para realizar este fin que es una unión directa del alma humana con la divinidad a través de la contemplación.

Visitamos a varios Profetas que proclamaron el continuo amor de Dios por su pueblo y a la vez, interpelaron a este pueblo por dar la espalda al pacto con Dios. Los profetas previeron el futuro y trataron de preparar al pueblo. Su mensaje para las personas era de cambiar su actitud hacia su relación con Dios y con su pueblo. Ellos(as) desafiaron a las personas a respetar a los pobres, a los marginados. El Profeta hablaba en representación de las personas pobres y condenaba a la autoridad que tenía ojos para ver pero estaba ciega por la codicia y el poder.

Laura prosiguió diciendo que ser un(a) Profeta es una vocación no una profesión. Hay una necesidad urgente de Profetas en la Iglesia actual. Ser una persona Pastoral significa vivir y estar en un estado Místico así, como ser un(a) profeta en su propio entorno. Necesitamos sembrar semillas de esperanza para las personas que servimos. Estamos llamadas a ver la presencia de Dios en las demás personas. Un(a) Profeta es aquella persona que recibe la Palabra de Dios y responde desafiando a la Iglesia, al Mundo en relación a nuestra responsabilidad para con el pueblo de Dios. Existe la urgencia de cambiar nuestras formas de pensar, y vivir.

Nuestro Fundador Basilio Antonio María Moreau tuvo la audacia de correr riesgos. Su mensaje es muy relevante para la sociedad actual. No podemos tener miedo de pronunciarnos, de educar, de acompañar a las personas pobres. No podemos seguir viendo sólo a nuestros pueblos, a nuestras ciudades, sino que debemos ver Globalmente. Laura sugirió que reflexionemos en estas preguntas. ¿Qué visión animó a nuestros Fundadores? ¿Cómo podemos poner esto en práctica actualmente? ¿Cómo podemos enriquecer nuestras vidas escuchando, siendo acogedoras, mientras acompañamos a otras personas? ¿Estamos escuchando a los Signos de los tiempos? ¿Tenemos la Audacia de volvernos una vez más Peregrinas en el camino para poner manos a una obra de resurrección?

Con gran gratitud, agradezco a la Hermana Liette y a todas las Hermanas en Perú por su hospitalidad.

Agrupamiento: Ministerio Pastoral

Coordinadora: Lorraine Choiniere, csc

Fecha: 1 de mayo de 2011